



# Informes de Evaluación 24

Diciembre de 2019

## Fomentar el espíritu emprendedor del alumnado: posible y necesario

Todo lo relacionado con emprender y las personas emprendedoras está de moda. En los foros periodísticos, radiofónicos y televisivos abundan los programas en los que se cantan las excelencias de las personas emprendedoras y se invita a alguna de ellas para que ofrezcan las claves del éxito o exponga cómo ha superado sus fracasos. Pero, ¿qué significa exactamente ser una persona emprendedora? Y, sobre todo, ¿de qué pasta está hecha?, ¿cuáles son las características específicas de la personalidad emprendedora? Empecemos por aclarar qué es una persona emprendedora (Gráfico 1). Habitualmente se considera que una persona emprendedora es aquella que ha montado algún proyecto o negocio y ha tenido éxito, lo cual es correcto en términos generales, pero el asunto da mucho más de sí. A este tipo de personas las llamamos **extra-emprendedoras**, porque montan un proyecto nuevo que previamente no existía. Ahora bien, no son menos importantes las **intra-emprendedoras**, o innovadoras, es decir, personas que trabajan en una empresa o institución y llevan a cabo innovaciones importantes en el ámbito de su puesto de trabajo, mejorando así el rendimiento de la empresa o alguno de los procesos que pueden darse dentro de ella. No tienen tanta visibilidad social como en el primer caso, pero son fundamentales para la buena marcha de las organizaciones y

La actitud emprendedora es multidimensional, depende de muchos factores, entre ellos la personalidad

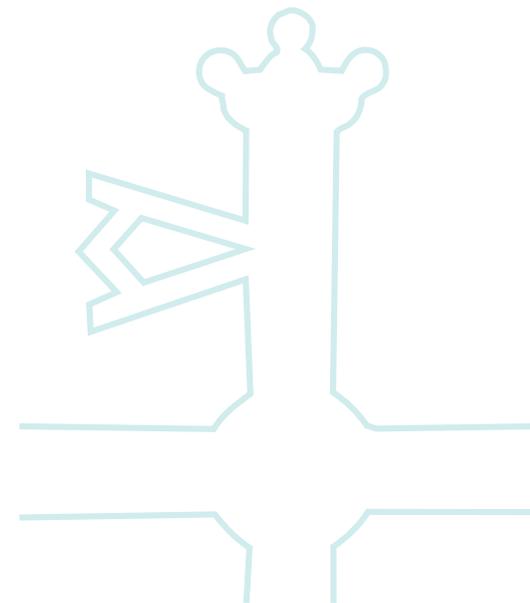
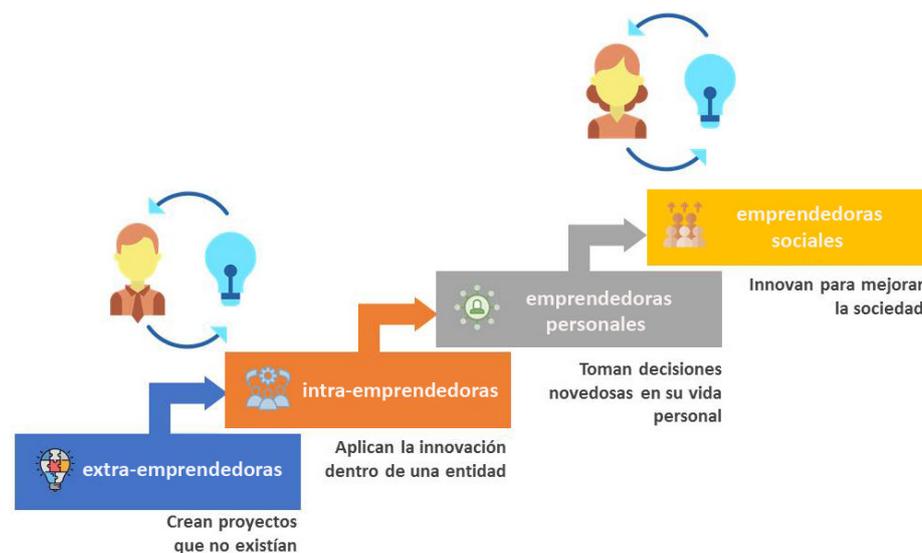


Gráfico 1. Cuatro tipos de personas emprendedoras

## Los cambios se apoyan en ideas novedosas, las personas emprendedoras proponen soluciones diferentes

de la sociedad en general. También se habla de **emprendedores personales**, para referirse a aquellas personas que tienen autocontrol sobre su vida y son capaces de tomar decisiones novedosas en la esfera del ámbito personal, de reinventarse, de auto-innovarse. Cabe, finalmente, hablar de **emprendedores sociales**, cuando las capacidades de innovación e iniciativa se concentran en

mejorar las condiciones de vida de la comunidad, todo tipo de voluntariado y ONGs estarían encuadrados en esta categoría. Aunque diferentes, estos cuatro tipos de actitud emprendedora están relacionados y comparten muchas características.



Gráfico 2. Ocho características de la personalidad emprendedora

### ¿Cuáles son los rasgos de la personalidad emprendedora?

Emprender, como cualquier otra conducta humana, depende de varios factores, entre los que cabe destacar los siguientes: *el contexto* en el que se mueve la persona (la sociedad, la cultura, la educación recibida, etc.); *las capacidades* que posee (inteligencia, creatividad y otras aptitudes); *las actitudes* ante la vida; y sus rasgos de *personalidad*. Todo suma, pero aquí vamos a centrarnos en el cuarto aspecto: la personalidad emprendedora, que es un campo que la psicología ha estudiado desde hace mucho tiempo (Baum, Frese y Baron, 2007; Brandstätter, 2011; Cuesta, Suárez-Álvarez, Lozano, García-Cueto y Muñoz, 2018; Muñoz, Suárez-Álvarez, Pedrosa, Fonseca-Pedrero y García-Cueto, 2014; Suárez-Álvarez y Pedrosa, 2016). Según investigaciones recientes, ocho serían las características básicas que definen la personalidad emprendedora (Gráfico 2). Veamos su significado.

#### **Motivación de logro**

Se refiere al deseo de alcanzar niveles de excelencia, y está muy relacionada con el esfuerzo que la persona está dispuesta a realizar para tener éxito en lo que hace. Las personas emprendedoras son grandes trabajadoras, no regatean esfuerzos, y no puede ser de otra manera, pues el rendimiento profesional y el académico depende fundamentalmente de dos factores: la capacidad de la persona y el esfuerzo que realiza.

#### **Toma de riesgos**

Emprender algo siempre es incierto, hay que ser prudente, pero no hay que tener miedo a fracasar, los fracasos constituyen el alimento de los futuros éxitos, un buen

emprendedor sopesa con prudencia las posibilidades de éxito, siguiendo los mandatos del maestro Gracián (1993) en su oráculo manual, pero no se acobarda ante los retos. La seguridad total no existe: todas las decisiones importantes se toman basándose en una información incompleta, por tanto, la posibilidad de error está ahí, siempre hay riesgos, hay que asumirlo con naturalidad.

### **Innovación**

No se cambia nada si no se tiene interés en nuevas ideas y soluciones, las personas emprendedoras suelen ver soluciones diferentes, que a veces pueden resultar chocantes para el resto. Todas las personas tenemos ideas novedosas sobre distintos aspectos de nuestro entorno familiar, social y laboral, pero no basta con tener la idea, hay que empujarla y pelear por ella. Cuando se trata de jóvenes hay que dejarles espacio de experimentación y margen de error, no es mejor docente el que más censura y corrige, sino el que más estimula y ayuda al alumnado a encontrar su propio camino y solución.

### **Autonomía**

Se refiere al impulso que tienen la mayoría de las personas emprendedoras de lograr con sus proyectos una mayor independencia personal, y ser capaces de tomar sus propias decisiones y decidir la forma de hacer su trabajo. Nadie emprende y se esfuerza para ser más dependiente, aunque ello no quiere decir que no se reconozca la necesidad de contar con la ayuda de otras personas para llevar el proyecto a buen puerto.

### **Autoeficacia**

Es la convicción de poder realizar de forma eficaz los objetivos propuestos, confiar en sus posibilidades, y superar los obstáculos que necesariamente se va a encontrar. Tiene que ver con la confianza personal para lidiar con las agitadas aguas por las que navegan los proyectos que se inician, y con la capacidad para ver y aprovechar las oportunidades que se presentan.

### **Tolerancia al estrés**

Tener cierto nivel de estrés no es malo, el estrés y la excitación son las fuentes de la acción, el problema es cuando los niveles resultan inmanejables y, por lo tanto, bloquean la actividad y generan todo tipo de desajustes personales y laborales. Las personas emprendedoras suelen tener una tolerancia al estrés mayor que otras personas, siguen funcionando bien fuera de su zona de confort, con niveles altos de tensión, lo cual es fundamental, pues sacar adelante un proyecto novedoso es fuente segura de estrés. Convivir con el estrés y rendir en situaciones de alta presión es fundamental para cualquier profesional, no sólo para las personas emprendedoras.

### **Locus de control interno**

Las personas emprendedoras tienden a atribuir sus éxitos y fracasos a lo que ellas mismas hacen o dejan de hacer, y no a la suerte o a factores externos sobre los que no tienen control. Si alguien considera que todo lo que le ocurre se debe a la suerte, a su signo zodiacal, o al inexorable destino, entonces lo más probable es que no emprenda nunca nada, para qué, si todo está escrito. Por eso las personas emprendedoras son proactivas, tienen confianza en sus acciones, frente a las personas reactivas, que simplemente reaccionan ante los hechos dados con resignación.

### **Optimismo**

Es una característica fundamental: nada se emprende sin algún grado de optimismo, por supuesto, no se trata de ser optimista patológico, pero sí una inclinación a ver la parte positiva de las cosas. ¿Cómo vamos a emprender algo con fuerza si

de antemano no tenemos confianza en ello? Como bien decía Benjamin Franklin: «la alegría es la piedra filosofal que todo lo convierte en oro».

## ¿Se puede evaluar y estimular el espíritu emprendedor del alumnado?

Vistas esas ocho características de la personalidad emprendedora es legítimo preguntarse si es posible mejorar esos aspectos, o se tiene el nivel que se tiene de una vez por todas. Nuestro porvenir no está escrito en los genes de forma inmutable, como bien nos enseña la epigenética (López-Otín, 2019). Lo mejor que tenemos los humanos es nuestra capacidad de aprender y, por tanto, de cambiar, así que, si identificamos nuestros puntos fuertes y débiles, podemos mejorar aquello en lo que andemos más flojos, hay que ser emprendedor con uno mismo.

Una pregunta habitual es si es posible detectar y estimular las características de la personalidad emprendedora desde la escuela. La respuesta es afirmativa: se puede y se debe hacer. Por ejemplo, el grupo de investigación de Psicometría de la Universidad de Oviedo ha desarrollado el cuestionario BEPE para evaluar la personalidad emprendedora en jóvenes, la información detallada puede verse en los trabajos de Cuesta et al. (2018) y Muñiz et al. (2014).

## Espíritu emprendedor no es lo mismo que rendimiento académico

Es frecuente confundir el éxito académico con la capacidad emprendedora del alumnado, pero las calificaciones escolares no predicen con precisión qué estudiantes van a desarrollar una personalidad más emprendedora. Unas buenas notas siempre ayudan, pero no son garantía de que quien triunfa en los estudios lo vaya hacer luego en la vida profesional. La razón es muy sencilla, el tipo de aptitudes y actitudes necesarias para el éxito académico no son exactamente las mismas que exige la vida profesional. Digamos que un buen expediente académico es condición necesaria, pero no suficiente para salir adelante en el complejo y exigente mundo profesional. A menudo se escucha pontificar a supuestos expertos que el expediente académico no es importante, que determinadas empresas ya no lo tienen en cuenta para seleccionar a sus aspirantes a trabajar en ellas, lo cual, es sencillamente falso. El expediente académico y la inteligencia general de las personas son datos clave en cualquier proceso de selección, eso sí, no son los únicos. Si una empresa necesita una bióloga, ¿cómo no va a ser importante lo que sepa de biología? Claro que lo es, y eso lo refleja su expediente, ahora bien, como habrá bastantes candidaturas con esos conocimientos, entran en juego otras características personales exigibles por el puesto de trabajo. En los gráficos 3 y 4 se detallan las diez cualidades personales y habilidades sociales más valoradas por las empresas, aparte de los conocimientos específicos exigidos por el puesto de trabajo.

Estas características están muy conectadas con los rasgos de personalidad emprendedora expuestos más arriba. Por tanto, hay que detectar y estimular las conductas del alumnado relacionadas con el emprendimiento, y, sobre todo, ser receptivos a sus ideas divergentes, no estándar, incluso chocantes. En la universidad estos aspectos de emprendimiento se tratan de fomentar dentro de lo que se denominan *competencias transversales*, es decir, competencias que atraviesan los distintos campos de especialización científica y profesional.



Gráfico 3. Cualidades personales más valoradas por las empresas.



Gráfico 4. Habilidades sociales más valoradas por las empresas.

A veces se argumenta que el nivel socioeconómico es clave para tener éxito como emprendedor, y no es así. Por ejemplo, las investigaciones del grupo de Psicometría de la Universidad de Oviedo (Muñiz et al., 2014) encontraron una correlación de 0,126 entre el nivel socioeconómico y el espíritu emprendedor, lo cual es muy bajo, pues indica que menos del 2% de la actitud emprendedora está asociada al nivel socioeconómico. Emprender es un primer paso para tener éxito, pero sólo el primero. El psicólogo americano Sternberg (2000), habla de veinte características de las personas exitosas, entre las que cabe destacar capacidad para concentrarse en los objetivos, el saber retardar las recompensas, aceptar las críticas justas, no auto-compadecerse, y combinar el pensamiento analítico con el creativo y el práctico. Tampoco las calificaciones escolares son buenos predictores del espíritu emprendedor, Muñiz et al. (2014) encontraron una asociación del 13% entre las puntuaciones en matemáticas y espíritu emprendedor, y de un 26% con lengua española y literatura. En cuanto al profesorado, tampoco parece especialmente bueno identificando al alumnado emprendedor, cifrándose en torno a un 15% su capacidad estimativa. De hecho, es el propio alumnado quien mejor se conoce, hallándose una asociación del 19% entre su opinión sobre sus capacidades emprendedoras y las puntuaciones obtenidas en el cuestionario BEPE de personalidad emprendedora (Muñiz et al., 2014).

## El nivel socio-económico de las personas no determina el desarrollo de un comportamiento emprendedor

## ¿Está relacionada la personalidad emprendedora con otros rasgos de la personalidad?

Los estudios sobre la personalidad suelen evaluar distintos rasgos, siendo los más habituales los que han dado en llamarse los cinco grandes: *Apertura*, *Extraversión*, *Agradabilidad*, *Estabilidad emocional* y *Responsabilidad*. Una pregunta que tiene mucho sentido hacerse es si los ocho rasgos de personalidad emprendedora descritos están relacionados con estos cinco rasgos de la personalidad. La respuesta está en la tabla 1 (Muñiz et al., 2014), como se puede observar las correlaciones son todas positivas, pero más bien bajas. Téngase en cuenta que los valores de las correlaciones pueden oscilar entre -1 y +1. Hay tres correlaciones que merece la pena subrayar, y que aparecen en negrita en la tabla 1. La estabilidad emocional correlaciona alto con la tolerancia al estrés (0.626) y con el optimismo (0.620). Esto quiere decir que las personas más estables emocionalmente toleran mejor las situaciones estresantes, por lo que seguramente van a rendir mejor bajo presión. Por otra parte, parece claro que las personas más estables emocionalmente tienden a ser más optimistas, un aspecto clave para tener iniciativas de futuro y emprender nuevos proyectos. En tercer lugar, se observa una correlación elevada (0.608) entre responsabilidad y motivación de Logro, lo que significa que las personas más conscientes, meticulosas y organizadas tienden a ser también las más motivadas y comprometidas con alcanzar las metas que se proponen. En suma, bien puede decirse que las personas emprendedoras tienen unas características de personalidad específicas, que no se subsumen en las características generales de la personalidad. Como muy bien señalan Kankaras y Suárez-Álvarez (2019), algunas de estas dimensiones, como la autonomía y la innovación, son características más distintivas y propias del acto de emprender que de otros aspectos de la vida. El optimismo y la tolerancia al estrés, además de ser importantes para emprender, también están relacionadas con otros aspectos de la vida como el bienestar.

**Tabla 1. Correlaciones entre ocho rasgos de personalidad emprendedora y cinco de personalidad general.**

Personalidad emprendedora	Apertura	Extraversión	Agradabilidad	Estabilidad emocional	Responsabilidad
Autoeficacia	.236	.256	.096	.397	.462
Autonomía	.308	.102	.081	.167	.355
Tolerancia al estrés	.081	.163	.148	<b>.626</b>	.247
Innovación	.413	.264	.226	.198	.294
Locus control interno	.161	.081	.203	.176	.265
Motivación de logro	.301	.180	.168	.273	<b>.608</b>
Optimismo	.147	.309	.261	<b>.620</b>	.327
Toma de riesgos	.137	.328	.006	.217	.141

## ¿Tiene que ver la personalidad emprendedora con la inteligencia emocional?

La inteligencia emocional se refiere al grado en el que las personas son capaces de manejar de forma adecuada sus emociones. Una inteligencia emocional equilibrada puede favorecer las actitudes emprendedoras de las personas, pero no hay que confundir ambos aspectos. Por ejemplo, un estudio con 2693 jóvenes de Asturias (Muñiz et al., 2014) calculó las correlaciones entre las ocho dimensiones de la personalidad emprendedora y tres aspectos de la inteligencia emocional, obteniéndose los datos de la tabla 2. La *atención* se refiere a la tendencia de las personas a observar

y pensar sobre sus sentimientos y estados emocionales, la *claridad* indica el grado en que las personas comprenden sus estados emocionales, y la *reparación* evalúa la percepción de que uno mismo puede regular sus sentimientos. Como se puede observar en la tabla 2, la mayoría de las correlaciones resultan positivas, y de tamaño moderado o bajo, lo que se puede interpretar como que el nivel de inteligencia emocional en la adolescencia favorece su actitud emprendedora, pero no se confunde con ella. Cabe destacar la elevada correlación entre el optimismo y la reparación (0.615), lo cual puede interpretarse en el sentido de que las personas optimistas se ven más capaces de regular sus propios sentimientos y emociones.

**Tabla 2. Correlaciones entre ocho rasgos de personalidad emprendedora y tres de inteligencia emocional**

Personalidad emprendedora	Atención	Claridad	Reparación
Autoeficacia	-.054	.287	.377
Autonomía	.037	.180	.188
Tolerancia al estrés	-.289	.196	.319
Innovación	.132	.318	.376
Locus control interno	.054	.179	.286
Motivación de logro	.017	.224	.296
Optimismo	-.063	.341	<b>.615</b>
Toma de riesgos	.059	.216	.265

## Algunas conclusiones a tener en cuenta en el aula

Lo primero que hay que recordar, aunque sea obvio, es que el alumnado de cualquier edad o etapa educativa tiene la capacidad de aprender y, por lo tanto, de cambiar; nada es para siempre. Y en eso consiste la educación, en cambiar, progresar y enriquecerse en muchos aspectos, tanto académicos, como profesionales, personales, emocionales, incluido el tema que nos ocupa, su espíritu emprendedor.

El espíritu emprendedor se manifiesta de diversas formas y puede evaluarse de forma objetiva, destacando las ocho dimensiones principales ya comentadas (tabla 1).

Estas características no son innatas ni estáticas, deben fomentarse y estimularse, animando al alumnado a experimentar, equivocarse y emocionarse con sus objetivos vitales. Cognición y emoción deben ir de la mano y retroalimentarse mutuamente, nada se aprende sin emoción.

Fomentar el espíritu emprendedor en el alumnado constituye una forma eficaz y útil de ayudarle a conseguir sus metas académicas, profesionales y personales. Es la mejor estrategia para prepararles en su viaje a Ítaca, en un mundo líquido y cambiante, en el que la proactividad y la iniciativa serán las claves del éxito.



## En resumen...

- ▶ Se pueden distinguir cuatro tipos fundamentales de personas emprendedoras: *extra-emprendedoras*, quienes desarrollan con éxito un proyecto o negocio nuevo; *intra-emprendedoras*, aquellas que innovan dentro de su propia empresa o institución; *emprendedoras personales*, quienes tienen la capacidad de mejorarse, de reinventarse; y *emprendedoras sociales*, personas que vuelcan su esfuerzo emprendedor en mejorar la sociedad en la que viven. Los cuatro tipos son importantes y tienen un sustrato común.
- ▶ La personalidad emprendedora está compuesta por ocho características principales: autoeficacia, autonomía, tolerancia al estrés, innovación, locus de control interno, motivación de logro, optimismo y toma de riesgos. Estos rasgos pueden evaluarse de forma objetiva y son susceptibles de mejora, mediante entrenamiento y formación.
- ▶ Los rasgos de la personalidad emprendedora están muy emparentados con las *cualidades personales* que demandan las empresas (responsabilidad, iniciativa, capacidad intelectual, tenacidad, creatividad, ética, lealtad, seguridad en sí mismo, discreción y sinceridad), y con las *habilidades sociales requeridas*: trabajo en equipo, adaptación, ganas de aprender, superación, disponibilidad, organización, capacidad de comunicación, integración, capacidad para las relaciones sociales y dotes de mando.
- ▶ Los rasgos de la personalidad emprendedora están relacionados con la inteligencia emocional y con las características generales de la personalidad, pero no se subsumen en ellos, tienen su propia identidad.
- ▶ Las actitudes emprendedoras del alumnado deben detectarse de forma temprana, y hay que tratar de fomentarlas y estimularlas. El espíritu emprendedor es un complemento ideal del expediente académico del alumnado, contribuyendo a su éxito futuro, tanto en el ámbito personal como profesional.

## Referencias:

- Baum, J. R., Frese, M. y Baron, R. J. (Eds.) (2007). *The psychology of entrepreneurship*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Brandstätter, H. (2011). Personality aspects of entrepreneurship: A look at five meta-analyses. *Personality and Individual Differences*, 51, 222-230. doi: 10.1016/j.paid.2010.07.007
- Cuesta, M., Suárez-Álvarez, J., Lozano, L. M., García-Cueto, E. y Muñiz, J. (2018). Assessment of eight entrepreneurial personality dimensions: Validity evidence of the BEPE battery. *Frontiers in Psychology*, 9:2352. doi: 10.3389/fpsyg.2018.02352
- Gracián, B. (1993). *El arte de la prudencia. Oráculo manual*. Madrid: Temas de hoy.
- Kankaraš, M. y Suárez-Álvarez, J. (2019). Assessment framework of the *OECD study on social and emotional skills*. *OECD Education Working Papers*, No. 207, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/5007adef-en>.
- López-Otín, C. (2019). *La vida en cuatro letras*. Barcelona: Planeta.
- Muñiz, J., Suárez-Álvarez, J., Pedrosa, I., Fonseca-Pedrero, E. y García-Cueto, E. (2014). Enterprising personality profile in youth: Components and assessment. *Psicothema*, 26, 545-553. doi: 10.7334/psicothema2014.182
- Sternberg, R. J. (2000). *Inteligencia exitosa*. Barcelona: Paidós.
- Suárez-Álvarez, J. y Pedrosa, I. (2016). Evaluación de la personalidad emprendedora: situación actual y líneas de futuro. *Papeles del Psicólogo*, 37(1), 62-68.

**Edita:** Consejería de Educación del Gobierno del Principado de Asturias. Dirección General de Ordenación, Evaluación y Equidad Educativa.

**Autoría:** José Muñiz, Eduardo García-Cueto, Marcelino Cuesta, Javier Suárez-Álvarez, Ignacio Pedrosa, Eduardo Fonseca-Pedrero, Luis Manuel Lozano, Álvaro Postigo. Grupo de investigación Psicometría de la Universidad de Oviedo.

**D. Legal:** AS 1788-2019